

Parricidas! entrad en vosotros, consultad vuestros intereses; volved los ojos à vuestra patria, à esta patria que la vendisteis un dia, para asesinarla despues; à esta patria que aun insistis en despedazar, sin mas objeto que saciar vuestra ardiente sed de saquear y destruir: teneis todavia tiempo para arrepentiros: mirad que la indulgencia del gobierno ya ha llegado à su colmo, que la hora de las expiaciones y desagravios està dada, que el pueblo os señala con el dedo de la execracion, que os aborrece como à los mas encarnizados enemigos del reposo público, y que al fin si aun persistis obstinados en anarquizar-nos tendreis que sucumbir ó que mendigar un pan en el extranjero.

Insensatos! el vencedor en Yungay es el elegido de los pueblos, porque sus laureles estan mui vivos, y porque à pesar vuestro ha dado independencia y paz à los pueblos. T. L.

POST-SCRIPTUM.

Para que todo el Perú sepa que S. E. el Jeneral Gamarra obtiene en esta virtuosa Capital la mayoria, y no se crea por la miserable oposicion que hacen los anarquistas que la tiene otro alguno, prometemos dar al público los nombres de los confederados y de los arlequines que los envoyan, con la historia de sus traiciones y piñas. *Del Comercio n.º. 238.*

BOLIVIA.

Análisis de la carta del Sr. Aguirre.

Sr. Ministro al manifestar que queramos su territorio ¿en qué tiempo? ¿Que le pudo su nuestro ejército se halla à distancia de una estension del territorio que se ha movido para un movimiento preparativo, ninguna amercion de nuestra parte. Ninguno, colocado en Bolivia ó en el Perú, al ver nuestra posicion, nuestra actitud tranquila y reposada, y atendiendo solo à ella, podia haber concebido el recelo de que fuera invadido el territorio boliviano. Mas el Sr. Aguirre, avisado por su conciencia de los incalculables males, de los acumulados agravios que ha sufrido el Perú, por resultado de una invasion à la cual, él y sus conciudadanos cooperaron mui espontánea y gustosamente, despues de haberla aprobado con ardor, no podia concebir, aun viendo nuestra quietud, y teniendo pruebas tan multiplicadas, y muchas de ellas recientes, de nuestra moderacion, que dejáramos de aprovechar el primer tiempo que siguió à la destruccion de su ejército, el tiempo de nuestra fuerza y de su debilidad para vengar los agravios hechos por su nacion à la nuestra y exigir su reparacion.

Estos son calculos ideales, mi Jeneral, que yo quisiera que se realizen. Si, Sr. Ministro, no lo dudamos. Somos mucho tiempo há el objeto del encono y saña de U. y nuestro territorio el de su codicia. ¿Aun no se ha saciado U. de la sangre peruana vertida à torrentes por mano de bolivianos; no está U. contento con las proscripciones y asesinatos impunes cometidos à sangre fria à que U. cooperó como uno de los principales invasores y de que fué gustoso espectador! Unido à su irreconciliable enemigo en la guerra contra el Perú, el odio que ha concebido U. contra nosotros fué el vínculo que le unió à un Jefe à quien detestaba y que lo hizo obrar libremente y de concierto con él, contra hombres que cometian el crimen de defender el pais en que nacieron; y al que dieron independencia. Este vínculo Sr. Aguirre, no está roto: subsiste para U. en cuanto se refiere al Perú. La vic-

toria que destruyó al caudillo de la invasion, y que ha restituido à Bolivia su libertad y dado à U. el poder que hoy emplea contra nosotros, le desagrada y molesta en los efectos que ha producido en favor del Perú: le duele ver este pais restituido à si mismo, y à su integridad, y aniquilada la division que decretada de "grado ó por fuerza" como U. dice, se aplaude y envanece de haberla visto con placer. ¿Quiere U. renovar este placer? Siente que sus calculos sean ideales, lo siente, desea U. la invasion por hacernos mal; la idea de una guerra sobre Bolivia con todos sus estragos le és alagueña por la esperanza que tiene, que por resultado veria U. de nuevo nuestros desastres y calamidades, se regocijaria U. otra vez en nuestra humillacion y nuestra sangre. El recuerdo del antiguo deleite que sintió, le ajita, le excita, le inflama tan vivamente, que olvida U. à sí mismo y à su patria el riesgo que correria su poder y los males que sufriria Bolivia, y desea la ambicion. Si registra U. y sondea su propio corazon ¿que le quedará à U. que vituperar en el caracter del Jeneral Santa-Cruz, hallando en si mismo tanta negrura de ferocidad, tanta malevolencia, unidas à tanta pertinacia, sin causa que las produzca y escuse?

Son cálculos ideales mi Jeneral, y que es probable que asi sea. Lo incoherencia de ideas que se vé en las partes de esta carta referentes al Perú, manifiesta el desconcierto de conceptos, pensamientos, proyectos y deseos que la vehemencia del odio mas encarnecido sujere el Sr. Aguirre. ¿Qué es probable? ¿el triunfo que U. espera, nuestro escarmiento, ó la invasion? Mas entretanto yo no creo, continúa que nos invadan por ahora? Y porque no cree U. ya, Sr. Ministro? Porque à pesar de su recelo fundado en la conciencia de los males que nos ha hecho y que aun se propone renovar, conoce sobrado nuestra moderacion, ve nuestra quietud, que no puede atribuir à debilidad, sabe que esperamos y deseamos, no por temor à la guerra, sino por amor à la paz, transijir las cuestiones graves que nos dividen, por via de una negociacion. Mas como en la negociacion no se proponia que el de tener tiempo de prepararse se à la guerra, como nada se propuso poder, como estaba resuelto à reusar cuando diera el Perú, como para este fin autorizó al pliantemente à su primer negociador, como le encargó conceder cuanto creyera necesario ó conveniente, conservandose el recurso de consultarlo convenido ó parte de ello à su Congreso y hacerlo desapropbar, como este plan resuelto avisaba que la negociacion no podia arribar à ningun avenimiento, pronostica sin recelo de equivocarse que la guerra se haria en seis meses. Y aqui habla de la indolencia y tono del vivo deseo de que se termine la indiferencia y tranquilidad de su fuerza, no la teme ni la desea.

Dice que en la negociacion diplomática *remos sacarles el cuero.* Si así fuera nuestro querer con los que han traído activamente y tantos años en aniquilacion nuestra existencia política, y destrozaron nuestro territorio, abusando de nuestra moderacion y favores; con los que ahora mismo despues de la destruccion de la obra de su malevolencia, se deleitan en remover y comunicarse planes de usurpacion con los que no se cansan de conspirar contra nuestra patria, con los que agravian y van, herederos de las tontas artimañas, y que de la ambicion y política de su caudillo anterior. Mas ¿que entenderá por cuero el Sr. Aguirre? Una nacion inicua y traidoramente invadida, dañada y perjudicada mui gravemente

en sus intereses; ofendida en su decoro y en sus derechos: empapada en sangre, vertida no solo en los combates sino en los cadalzos; que se halla cubierta de luto por la perdida prematura de hijos suyos mui ilustres, cuando se recupera ¿nada tendrá el derecho de reclamar y exigir? ¿no podrá y deberá siquiera consultar á su futura seguridad? ¿consentirá que los mismos enemigos que causaron todos sus males cuando la vencieron, vencidos á su vez, se deleiten en la mas plena impunidad; la burlen de nuevo y la agraven, y reusen participar en una misma parte de las perdidas inmensas que produjeron? Su honor y su decoro altamente ofendidos con una invasion inicua, seguida de todo genero de humillaciones y ultrajes, ¿no la autorizan á exigir su reparacion? Cuanto pida, ó pueda pedir el Perú, aun antes de que lo espere y declare, ¿inflamará el furor del Sr. Aguirre hasta hacerle desear como un bien la guerra sobre Bolivia, y las calamidades comunes de dos naciones para vengarle del agravio que prevee que van á hacerle reclamando satisfaccion al decoro de la nacion ofendida, reparacion á sus perdidas y seguridad de respetar en lo futuro sus derechos? Si la administracion peruana tuiera el frenesi de odio de que se manifiesta poseido el Ministro Boliviano: si deseara la guerra como él; sino consultara sino á su justo resentimiento, y no se hubiera propuesto á Bolivia los medios y el tiempo necesario para evitar una desastrosa contienda, ¿por ventura el Sr. Aguirre calculando en su gabinete el aumento de fuerza y de medios defensivos que opondria al Perú á los seis meses? Estaría recreandose en su furor, y forjardose un porvenir lleno de delirios encantadores á su odio? La quietud de sus feroces cavilaciones y el deleite que le producen hinchando su cabeza de ilusiones, de victorias, escarmentos y usurpacion de territorio ¿no le debe á la moderacion y reposo del Perú?

Si examinamos en qué disiente del General Santa-Cruz el Sr. Aguirre en sus proyectos relativos al Perú, encontraremos con admiracion una aunque afortunadamente le falte el poder, Presenciosos son mas inmensos, sus miras mas perlocos que su impudencia sin igual. Las circunscripciones muy diversas que han dirigido uno y que la administracion de Bolivia, hacen menos tuncusculable, mas soportable la conducta del General Santa-Cruz que la politica del actual Ministro. Tal vez parecerá que exajeramos y aborrea no nos es posible desenvolver las luminosas conclusiones y reflexiones que se nos agolpan para contarlos.

Entretanto notaremos solo que el Sr. Aguirre en su carrera pública, tomando á su cargo, las obligaciones de las finanzas menos oportunas, el empleo de los planes de Santa-Cruz en la guerra preparatoria al Perú, y lo declara con orgullo y gloria de su proyecto, espera que pronto nos den la ocasion de realizarlo. Ante la dilacion, y luego la mira como su plan: todo, todo por odio puro y por odio que no tiene causa alguna que lo justifique; y que dimana solo del convencimiento de que se halla de los males que nos ha producido.

Este mismo odio le ha inspirado súbitamente espíritu militar, transformandole de pacífico empleado en un joven ardoroso, cual si se hubiera educado entre combates y triunfos, ansioso de venganza, y de gloria, de sangre y de conquista. Ejército, y rentas, negociacion con el extranjero, politica interior, creacion de Gobierno, eleccion de diputados, conciliacion de los aspirantes, represion de los caudillos del partido caido, constitucion, todo le ocupa, todo lo abraza

de un golpe y lo subordina á su agradable proyecto de combatir, de vencer y depoujar al Perú. Ya vé la gloria con su corona inmortal, ya va á cojer los laureles y ceñirselos y luego los dá al Jeneral. Y todo con mucha naturalidad, sin hacer esfuerzo alguno. ¡O si tuviera el poder! transformaria á Santa-Cruz en bienhechor del Perú.

Hai un entusiasmo que nos presajia un triunfo seguro contra diez mil invasores. U. está llamado á dar accion y direccion á ese entusiasmo y á rodearse de inmensa gloria. Que lenguaje Sr. Ministro, y en que tiempo, y contra quienes, y despues de que sucesos: y luego si la guerra que U. desea y pronostica, sobreviniere, tendrá U. la impudencia no, el descaro de imputarsela al Perú. Mas si Bolivia reflexiona sobre la politica de U. algun dia y la pregunta, ¿porqué tuvo U. ese deseo, y obró con arreglo á él? ¿que le responderá? Le dirá U. como ahora; por aficion al Departamento de Puno y al puerto de Arica hasta el morro de Sama, y por hacer mal al Perú? Esta rēspuesta despues de un desenlace contrario á sus aspiraciones, desenlace que al menos no es imposible, no le obtendria la solucion. El porvenir, Sr. Ministro, es el tiempo en que debe vivir el pensamiento de los peruanos: allí debe fijarse: levante U. un poder para observar lo que ha pasado y lo que viene, acaso acusan á Santa-Cruz los males causados por él al Perú, para que se asociaron á él en su resultado. Aproveche el odio, del ejemplo de un hombre de quien

Santa-Cruz comenzó ocupar á U. la acabó con él, entre mil otros, á U. le juzga U. hoy? ¿Que ha de ser el resultado de su poder? El triunfo de la guerra, Sr. Ministro, en la guerra que desea, si alcanzara U. á obtenerlo le atraeria aplausos, le acrecentaria lisonjas, si, pero ¿cuanto tiempo? Por un año mas ó menos.

Lo del placer por la resolucion de dividir el Perú, objeto grandioso que hizo concurrir á la campaña al Sr. Aguirre, y los jenerales Velazco y Ballivian, así como determinó al primero á retirarse el notar que *dejeneraba al fin de la intervencion*, es igualmente digno del Sr. Aguirre que vive solo de odio al Perú. Si alguna porcion del territorio peruano hubiera sido agregada á su pais, su placer seria dimanado, ó al menos le pareceria del contento natural de ver engrandecida su patria. Si hubiera adoptado la doctrina de la federacion protectoral, la resolucion preparatoria á la ejecucion de un plan de politica conforme á su deseo, habria por esta tendencia causado su placer. Mas tener un gran placer por la sicion decretada de grado ó por fuerza, sin que esto diera nada á Bolivia, ni tuviera relacion con el sistema político del Sr. Aguirre; acredita su vivo interes no solo presente sino mui antiguo, en que el Perú sea rasgado, dividido, destrozado por solo odio y rivalidad: y nos dirá despues el Sr. Aguirre que los bolivianos no fueron partícipes, ni son responsables de la invasion?

El influjo que debe tener la politica declarada en esta carta sobre la que nos conviene adoptar salta á los ojos. Seria superfluo indicarla ó estender nuestras reflexiones. Las causas que antes produjeron los males del Perú conservan toda su funesta enerjia. Se han mudado los hombres sin variar la politica y las inicuas pasiones de que nacieron nuestros agravios. Nues-

tros invasores desean ser nuevamente usurpadores de nuestro territorio y riqueza. Lejos de encubrir su proyecto, se lo comunican y aplauden recíprocamente. Que debe hacer el Perú? No nos pertenece indicarlo.

VARIEDADES.

Sueño de Bolívar.

"Yo venía envuelto en el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas... Había visitado las encantadoras fuentes Amazónicas y quise subir al Atalayá del universo. Busqué las huellas de la Colombia de Humboldt, seguirlas audaz; nada me detuvo en la región glacial: el eter sofocante me abrasó. En caso de que alguna planta humana había crecido en la montaña que puso la mariposa de la pena de ser una siena exelsa del doblado mundo. Yo me dije. Este manto que me ha servido de estandarte, que mis manos rejiones infernales, que mis pies mares dulces, y ha subido sobre los gigantes gigantescos de los Andes: la Colombia llamada á los pies de Colombia: y que no pudo haber podido detener la marcha de la Colombia. Se ha visto humillada por el Dios de Iris, y yo no podré tijerar sobre los bellos canos del gigante de la tierra? ¡Si Y arrebatado de un espíritu desconocido, que me pareció divino, pasé sobre el mundo de Humboldt empañando los cristales del mundo con impulsado por el jenio que me impulsó y desfallezco al tocar con mi cabeza el firmamento, y con mis pies los abismos.

El febril embargó toda mi mente: me encendí de un fuego extraño y subí al Dios de Colombia que me poseyó. Se me presenta el tiempo, bajo el semblante de un viejo, cargado de los despojos de las edades, menudo, calvo, inclinado, risada en la mano. "Yo soy el padre de los siglos, me dice: soy el arcano de la fama y del secreto: mi madre es la eternidad: los límites de mi imperio los señala el infinito: no hai sepulcro para mí, porque soy mas poderoso que la muerte, miro lo pasado, lo futuro, y por mi mano pasa lo presente. ¿Por qué te envanece niño ó viejo, hombre ó heroe? ¿Que! ¿mentar sobre la cabeza de un afiler, es subir? ¡Imajinas locamente cuando piensas que vuestras hazañas tienen algun precio á mis ojos! Todo es menos que un punto á la vista de lo infinito que es mi hermano."

Sobrecogido de un sagrado terror, ¿como? ¿ó tiempo! respondí, no ha de envanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? Yo he pasado á todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo toco al eterno con mis manos: estoy mirando de una ojeada los rutilantes astros, los soles infinitos: he visto sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los libros del destino.

"Aprende, me dijo, conserva en tu memoria lo que has visto: dibuja á los ojos de tus semejantes el cuadro del universo físico, del universo moral. No escondas los misterios que Dios te ha revelado—Di la verdad á los hombres. La fantasma desparece.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exámine largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante, que sirvió de lecho.—Al fin, la tremenda voz de Colombia me gríta, despierto, me siento, abro con mis propias manos mis pesados párpados, vuelvo á ser hombre y escribo mi delirio."

¡¡ Cuando se cumplirá tu vaticinio, ó ilustre mortal para que todos los pueblos del mundo que jimen todavia bajo el horroroso yugo del despotismo y del fanatismo, agentes infernales, puedan ser rejidos por los principios que la justicia eterna ha sancionado para la felicidad de los hombres!! (Mercurio Peruano n.º 2029.)

Nos llenamos de ternura y de la mas profunda admiración al recordar el nombre del hombre que pertenece ya á los recuerdos de la historia, despues de haberlo legado á la gloriosa Colombia por trofeo y monumento de su fama. Siempre fiel á la libertad y ocupado esclusivamente de la suerte de Colombia, hasta en sus sueños, es mas poderosa la voz de esta patria, que la representacion de los demas objetos que son por cierto, de una grandeza desmedida.

"Desde mi niñez, dijo una ocasion, no pensaba en otra cosa que en la revolucion de Colombia: yo estaba encantado con las historias de Grecia y Roma. Esa revolucion de los Estados Unidos era de fecha reciente y presentaba un ejemplo. El caracter de Washinton infundió en mi pecho la emulacion—Me calumnian mucho, los que dicen que quiero fundar un imperio en el Perú ó agregar el Perú á Colombia para establecer un gobierno absoluto, poniendome yo á la cabeza; pero todo es falso y me hacen un grande error. Si el corazon no me engaña, mas me gusta el sistema de Washinton y preferiré ser como la suya, que ser monarca. Esto lo saben bien todos los que aman la única ambición es la gloria de servir á mi patria colocada en la línea de las ilustres. Toda la Europa vendrá libre imbebiendo los principios de America. Vio de los efectos de la libertad en la prosperidad de los pueblos; y el mundo civilizado en menos de cien años será gobernado por la filosofía, y no existirán los reyes."

COMUNICADOS.

AVISOS AL ILUSTRISIMO S. OBISPO DE LA DIOCESIS.

El Sr. Cura de Zuyana há dicho que la pilla de Chocar no se compone porque un sonaje debe 4.000 \$ á esta pilla, y las de Yana, Querocotillo y Ancones. E pero Ilmo. tome interés en que se pague el celo del Real Profeta. "Señor cura que devora."

Ayer salió de esta ciudad el V. R. de las parroquias de M. Prop. despues de un largo paseo que esta en un mes, como acostumbra.

Piura Febrero 29 de 18...

LO QUE SE

Se dice: que el cura de... certifi-
querido dar á Leonardo Co... e 1.º
bautismo de su hijo José, pa...
que no tenia la edad para el pago... no ú otro
cion que le cobran, porque no tuvo á la...
les de derechos: se suplica al Ilmo. S. R. impo...
una Pastoral alusiva conforme á su pas...
ber, pues estos pequeños pastores subar... de...
son lobos que devoran las ovejas. los...

Se dice tambien no se que... de pe...
hubo sable, pero como los datos au... el es...
no podemos hablar, esto és del mismo... dicho...

A. B. C. D. E. F. G. H. ta de un
Piura Marzo 4 de 18... tro dias